

FEMINISMO CONTEMPORÁNEO: MÁS ALLÁ DE LA POSMODERNIDAD

CONTEMPORARY FEMINISM: BEYOND POSTMODERNITY

Por: **María del Carmen García Aguilar***

Recibido 25 de septiembre 2012. Aprobado 10 de febrero 2014

*Profesora-Investigadora de la maestría en Filosofía, Fundadora y Coordinadora del Centro de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I; y del Consejo para la Acreditación de Programas Educativos en Humanidades. Autora de *Feminismo Transmoderno, una perspectiva política* (2011). Líneas de investigación: Filosofía práctica, feminismo y estudios de género. Correo: gamc1607@gmail.com

*Los horizontes conocidos necesitaban ampliarse,
los antiguos conceptos, ideas y sentimientos ya no servían:
había llegado el momento de traspasar el umbral.*

Jean Shinoda Bolen

RESUMEN

El trabajo tiene como objetivo hacer una propuesta sobre el feminismo contemporáneo, concebido como feminismo transmoderno, el punto de partida para el análisis es la pregunta: ¿podemos ir más allá de la posmodernidad? En este sentido, se plantea qué se entiende por transmodernidad, qué la diferencia de la posmodernidad y cómo se configura esta. Con base en este estudio, se trata el feminismo transmoderno; este feminismo, desde mi punto de vista, no puede concebirse sin una noción de sujeto abierta, plural y en tránsito, noción que conlleva también la configuración de las conceptualizaciones de la identidad y subjetividad bajo el mismo contenido.

Palabras clave: Feminismo, modernidad, posmodernidad, transmodernidad, sujeto, identidad, subjetividad, genealogías y ciberfeminismo.

ABSTRACT

The work aims to make a proposal on contemporary feminism, conceived as transmodern feminism. The starting point for the analysis is the question: can we go beyond postmodernism? In this sense, arises what does transmodernity mean, what is the difference with postmodernism and how it is configured. Based on this study, it is consider the notion of transmodern feminism; This feminism, from my point of view, can not be conceived without a notion of open, plural and in transit subject and also involves the configuration of the concepts of identity and subjectivity under the same content.

Keywords: *Feminism, modernity, postmodernity, transmodernity subject, identity, subjectivity, and cyberfeminism genealogies.*

El presente escrito tiene como objetivo hacer una propuesta sobre el feminismo contemporáneo, concebido como feminismo *transmoderno*; para su planteamiento, partiremos de la pregunta ¿podemos ir más allá de la posmodernidad?

Antes de responder es necesario puntualizar qué se entiende por transmodernidad, y desde esa óptica plantear el tema del feminismo contemporáneo y sus retos.

La transmodernidad es una teoría propuesta por la filósofa española Rosa María Rodríguez Magda¹ difundida básicamente a través de dos textos importantes: *La sonrisa de Saturno. Hacia una teoría transmoderna* (1989) y *Transmodernidad* (2004), ambos publicados en España por la editorial Anthropos; en estos textos hace una descripción y caracterización del mundo de hoy. Según esta autora a nuestro momento le correspondería la adjetivación de transmodernidad en el sentido de que los factores que identifican a la posmodernidad se han ido transformando. Para comprender este desplazamiento es necesario partir de la modernidad, pasar por la posmodernidad y situarse en la transmodernidad.

En términos generales, los rasgos que han identificado al pensamiento moderno son los de su apego a la realidad, la razón, la cultura, la jerarquía, la innovación, la economía industrial, la oralidad, la obra, la prensa, las categorías de pueblo y clase, el conocimiento, el espíritu, el átomo, el progreso y el futuro, lo nacional, lo público, lo masculino y lo narrativo. Por otra parte, se pueden destacar, de manera general también, los aspectos que identificarán al pensamiento posmoderno, como son: la ausencia, la heterogeneidad, la dispersión, la anarquía, la cultura de masas, la economía posindustrial, la televisión, la extraterritorialidad, la deconstrucción, la multiculturalidad, el simulacro, el juego, el fin de la historia, el anti fundamentalismo escéptico, el individuo, el hedonismo, lo posnacional, lo local, lo privado, lo femenino, el texto, lo visual, los barrios periféricos y los *mass media*.

Ambos pensamientos no solo son producto de un tiempo, sino de una serie de condiciones socioculturales y económicas que han marcado el pensamiento de la humanidad.

En este mismo orden de ideas, la transmodernidad, como confluencia de estos paradigmas en nuestro presente, está identificada con: la virtualidad, la telepresencia, la diversidad, la red, la instantaneidad, la cultura de masas, la pantalla, la transcultura, la conectividad estática, la estrategia, el caos integrado, la sociedad de riesgo, la nueva economía, la mega ciudad, las computadoras, el cosmopolitismo transétnico, el *chat*, el individualismo solidario, el *cyborg*, el bit, el hipertexto, el multimedia, el Internet, lo transexual,

¹Rosa María Rodríguez Magda (Valencia, España, 1957). Filósofa y escritora. Directora del Aula de Pensamiento de la Institución Alfons el Magnànim y de la revista Debats. Ha sido profesora invitada en l'Université de Paris VIII-Vincennes à Saint-Denis, Université Paris VII, Université de Paris-Dauphine, Universidad Autónoma de México, Universidad de San Juan en Río Piedras (Puerto Rico), New York University, Komazawa University (Tokio), Tartu University (Estonia). Fue directora de la Fundación Tercer Milenio-UNESCO. Especializada en pensamiento contemporáneo, es autora, entre otros libros, de *La sonrisa de Saturno*, *El modelo Frankenstein*, *Transmodernidad*, *La España convertida al islam*, *Inexistente Al Andalus*. Ha publicado también en el terreno de la investigación feminista: *Femenino fin de siglo*. La seducción de la diferencia, Foucault y la genealogía de los sexos, *El placer del simulacro*. Y dentro de la creación literaria: *Tríptico*, *En alguna casa junto al mar*, *Las palabras perdidas*, y de las pavesas surgió el frío, *El descejo y la mirada*. Ha coordinado diversas obras y realizado ediciones críticas, así como participado en múltiples libros colectivos. Textos suyos han sido traducidos al inglés, francés, italiano, estonio y checo. PUBLICADO POR DATOS EN 18:04 ETIQUETAS: BIOGRAFÍA

lo transnacional y las transculturas, por nombrar algunos de los principales factores que la señalan como un nuevo paradigma.

Pero la transmodernidad es más que la descripción de estos aspectos, tiene que ver también con un tipo de pensamiento: un pensamiento que se sitúa en la posmodernidad, pero que vuelve los ojos a la modernidad; pues si la Modernidad generó un pensamiento crítico que se tradujo, como se ha dicho, en los grandes relatos, la Posmodernidad abrió las puertas a la pluralidad y a la diferencia, lo que permitió dar cuerpo y voz a los grupos periféricos, marginales, minoritarios, que desde la diversidad hicieron el reclamo de su reconocimiento; pero también dio paso al “llamado pensamiento débil” y a la ligereza de las ideas, al “todo vale”, pero ¿esta condición realmente significaba el fin de la historia, la filosofía o la ciencia?. Consideramos que no.

Muchas y muchos pensadores, desde diversas disciplinas, han tomado en sus manos el pensar este tránsito. Buscan que sus propuestas, sin pretender ser conciliadoras entre la modernidad y la posmodernidad, no abandonen los aportes del pensamiento moderno ni tampoco se pierdan en la ligereza del pensamiento posmoderno. Y es justo en esa circunstancia que se ubica el pensamiento transmoderno.

El pensamiento transmoderno, como hijo de su época, está situado en una “zona” contemporánea donde se pretende continuidad y trascendencia con respecto a la Modernidad. En la transmodernidad confluyen todas las tendencias; es una “zona estratégica” que permite la transformación, el pluralismo, la complejidad; es aleatoria, pero también trascendente y aparential. Para Rodríguez Magda, esta zona no es elegible, no es deseo o meta, no es buena o mala, benéfica o maligna; es dinámica, no se estanca, trasciende. Es:

[...] imagen, serie, barroco de fuga y autorreferencia, catástrofe, bucle, reiteración fractal e inane; entropía de lo obeso, inflación amoratada de datos; estética de lo repleto y de su desaparición, entrópica, fatal. Su clave no es el post, la ruptura, sino la trasubstanciación vasocomunicada de los paradigmas. Son los mundos que se penetran y se resuelven en pompas de jabón o como imágenes en una pantalla. (Rodríguez Magda, 1999: 141-142)

Su contenido es el de un “pensamiento débil”, interpretativo, contextual, “simulado”, que busca la hegemonía de lo aparente. Simulacro que da cuenta

de una realidad pero de forma ligera, que revela la falta de fundamento pero sin indagarlo, o exigirlo; por ello se dice que “lo aparential” es su ruta, su racionalidad es tolerante, múltiple, dialogadora, en suma, es estética, es para Rodríguez Magda el “reino de la simulación que se sabe real”; según ella, si la Posmodernidad caracterizó el fin del siglo XX, la Transmodernidad caracterizará este milenio que se presenta como un nuevo paradigma globalizado. Un paradigma que muestra un modelo global de comprensión de la sociedad actual.

La transmodernidad surge en la posmodernidad y es producto de un pensamiento posmoderno pero que no se queda ahí, se plantea como una opción más, una opción abierta, móvil, en tránsito para que, desde esa zona, se pueda vislumbrar el camino que se quiera seguir, sin querer ser el definitorio. Es bajo este panorama que puede vislumbrarse el gran pendiente que nos dejó la modernidad: cambiar la condición de desigualdad, subordinación e invisibilización de las mujeres.

El pensamiento transmoderno no olvida este pendiente pero tampoco quiere quedarse en la individualización y esporización de las diversas propuestas feministas que se alejan de su interés original y común: lograr cambiar la condición de exclusión, subordinación, explotación y violencia que aún sufren muchas mujeres en el mundo, y por las cuales no puede dejarse de lado este irresuelto asunto.

Por ello, la transmodernidad tiene la intención de volver la vista atrás, es decir, a la modernidad, y con ello, tratar de continuar por otros caminos las reflexiones filosóficas, sociales, políticas, económicas y, en nuestro caso, feministas, que permitan seguir en la búsqueda de elementos retributivos que coadyuven a subsanar las desigualdades aún existentes.

Se puede decir que la modernidad sesgó al sujeto universal y excluyó a las mujeres, convirtió la diferencia en desigualdad disfrazada de neutralidad. Fue la posmodernidad la que abrió las puertas al pensamiento de las mujeres, pero también lo particularizó. Entonces, ¿cómo avanzar ahora para compensar este pendiente histórico sin que nos perdamos en las diásporas posmodernas? Primero hay que señalar el camino por donde va la propuesta, y este camino se identifica, como ya dijimos, con el paso de la modernidad, la crítica que de ella hace la posmodernidad y la propia crítica a esta. Se trata de ubicarse e identificar la realidad en contextos globalizados, lo que implica admitir que estamos en la

época de la virtualidad, de la telepresencia, de la red y la cibertecnología, y desde ahí pensar el feminismo, un reto sin duda alguna. Sin embargo, considerando las desigualdades de las que aún hoy son objeto las mujeres, se hace necesaria la reflexión. Como la propia Rodríguez Magda plantea:

No se trata de encallar en el nihilismo, ni de aceptar un escepticismo ecléctico, ni mucho menos de abandonar la exigencia racional, sino de construir, en torno al concepto eje de la ausencia como radicalidad ontológica, una nueva configuración de los saberes, [...], presentar una nueva intelección del concepto, dimensionando su intelección más profunda. Así, la Transmodernidad como nuevo paradigma presenta un modelo global de comprensión de nuestro presente, aportando aperturas de desarrollo a todos los niveles, sin falsas clausuras gnoseológicas o vivenciales. (2004: 18)

La Transmodernidad es un término y una extensión por donde transitan las tendencias, los recuerdos de un pasado presente y en el que también entran las posibilidades. Es trascendente y, a la vez, aparential, pues prolonga, continúa y trasciende la Modernidad desde la Posmodernidad. La Transmodernidad no es una meta a la que se intente llegar, es, como ya se dijo, una “zona” con sus propias características de hiperrealismo y simulacro.

Con base en este panorama, hablar de un feminismo transmoderno tiene que ver, primero, con situarse en la posmodernidad y tratar de ir más allá de ella; es decir, reconocer que como presente no hay vuelta atrás y por ello hay que aventurarse por otras vías en tanto que los interrogantes abiertos por la modernidad están todavía sin responder, y más para el discurso feminista, que está ausente de ella. El posmodernismo evidencia una crisis y una ruptura en la que nace nuestro presente, al que según lo dicho ya no es *pos* sino *trans*, y por ello se habla de transhistoria, transvanguardia, transpolítica, transexualidad, transcultura, esto es, transmodernidad.

Lo aprovechable hoy del posmodernismo desde nuestro punto de vista- además de hacer visible lo “otro” y la “diferencia”, es que nos acercó a lo ligero, a la simulación, al simulacro; sin embargo, sin quedarse en esta volatilidad, hay que procurar encaminarse a configurar los elementos necesarios de un feminismo que permita a las mujeres ser sujetos (simulados o estratégicos) con una identidad y una genealogía propia, con presencia en la historia y un ejercicio libre de la razón, pero ¿cómo lograrlo?, ¿qué significa ser sujetos

estratégicos con una identidad y genealogía propia?

El primer paso tendría que ser pensar a las mujeres como individuos, con un reconocimiento igualitario tanto en el espacio público como el privado basándose en un genérico sustantivo, formal, como simulacro útil para no caer en ningún tipo de esencialismo. Este ejercicio teórico, aunque pueda parecer “débil” y “relativo”, propicia la tolerancia y la autonomía.

El feminismo transmoderno considera que la esencia femenina no existe. Lo que se tiene son los diversos lugares ocupados desde una perspectiva sexualizada y de género; de esta forma, los aspectos biológicos que estaban sustituidos por la representación ahora se muestran por la simulación, en tanto que la identidad es construida y elegible: ¿qué se quiere ser?, ¿qué papel se quiere representar?, ¿cómo se quiere interactuar con los otros y otras? Para el feminismo transmoderno, siguiendo las reflexiones de Rodríguez Magda (2004), implicaría el relativismo de todas las imágenes que se quieran asumir y que liberará a las mujeres de objetualizaciones reductivistas, como ella misma apunta “[...] ni diosas ni demonios, o ambas cosas a la vez, se trata de reclamarse como reserva moral o benéfica, de reivindicar el propio poder, incluido el derecho al mal, como propone Amelia Valcárcel (1997: 82)”.

A pesar de llegar a este punto de consideración del sujeto, es necesario adentrarse más en el tema y distinguir al sujeto de la subjetividad y de la identidad, para retomar así el sentido del sujeto estratégico propuesto para la Transmodernidad.

Para la concepción de este sujeto aparential, polimorfo y en tránsito, y para continuar con la propuesta del feminismo transmoderno, hay que abordar la constitución de la identidad que lo determina; para ello hay que partir de la observación de que la identidad está definida por múltiples factores como son el momento histórico que se vive, la situación geográfica, la raza o la etnia, los diversos ciclos de vida, etc., lo que trae como consecuencia que las experiencias de vida en estos contextos se den también de manera diversa; si a ello le sumamos la diferencia sexual, lo que tenemos son determinantes socioculturales e históricos que van condicionando los modos de ser y hacer de las personas, pero en donde también se entretajan las experiencias.

No olvidemos el papel tan importante que para la constitución de la identidad juegan la asignación y la conformación de la identidad de género, así como

la adquisición del papel de género, elementos que afectan de manera directa las relaciones interpersonales, los valores, actitudes, preferencias y hábitos.

Para esta construcción identitaria se conjugan una serie de variantes que van más allá del género, en donde la subjetividad emerge de una compleja interrelación de identificaciones heterogéneas situadas en una red de diferencias, de tal manera que el resultado es la simultaneidad de la construcción sujeto género, que deviene de un proceso de generización como dimensión fundante del proceso de subjetivación. Así, la subjetividad se construye en y a través de un conjunto de relaciones con las condiciones materiales y simbólicas mediadas por el lenguaje. De tal manera que el sujeto se genera a través de una red compleja de discursos, prácticas e institucionalidades históricamente situadas, que le otorgan sentido y valor de sí mismo al sujeto y a su realidad.

La génesis de la identidad de las mujeres, de su concepto, está dado por una estructura de poder fundamentalmente diferente; el hecho de que a las mujeres no se les identifique como género humano, su conciencia de ser lo otro, ha favorecido que no se les haya considerado legal, jurídica y socialmente como iguales.

Existe todo un estatuto y derechos creados por y a favor de los hombres que no le han sido reconocidos a las mujeres, situación que ha generado la conciencia de su diferencia. De ahí que la identidad puede ser conceptualizada y visualizada desde la posición particular que cada persona tenga a partir de los contextos en que vive y las interacciones que se tengan a lo largo de la vida, y no a partir de los atributos adjudicados a los que se considera femenino o masculino, es decir, la identidad de género es relativa a la posición que los sujetos ocupen en determinados contextos de la interacción. Esta identidad se considera como la diferenciación que las personas pueden establecer entre ellas y las y los demás, y entre ellas y la sociedad, lo que implica una posición desde la cual se mantiene un diálogo con lo social. Por lo tanto, la identidad se construye a partir de la conciencia que tenga de sí un individuo o colectivo. Cabe hacer notar que al respecto algunas feministas como Rosi Braidotti, Victoria Sendón, Amelia Valcárcel, Marcela Lagarde, entre otras, han planteado diversas propuestas.

Pese a las diferencias que las distintas posturas puedan tener, las feministas no dejan de reconocer otro de los problemas subyacentes en la construcción de la identidad: la existencia de una subalternidad que se relaciona con los

estereotipos culturales que ambos sexos presentan por la influencia opresora de las instituciones tradicionales públicas y privadas.

El actuar bajo estas condiciones estereotipadas se traduce para las mujeres en una falta de igualdad de oportunidades en el campo laboral y político, e impide igualmente que las modificaciones al orden jurídico lleguen a buen término. De ahí que sea a través de la consideración de todos los momentos, propuestas y teorías expuestas sobre la identidad que se puede apostar por una identidad simulada como la que propone el feminismo transmoderno. La ligereza gnoseológica implica una reconstrucción de las teorías y una autoconciencia psicológica personal que abra una efectiva presencia a través de la formalidad ético-política.

Sin embargo, para contrarrestar los siglos de ausencia de las mujeres en la historia, la carencia de unas genealogías propias y la falta de imágenes fuertes que las identifiquen, se debe invertir —como lo apuntó siempre el feminismo ilustrado— en la educación. El cambio de los imaginarios y referentes femeninos en la educación necesariamente impactarán en la construcción de la identidad de las niñas y adolescentes de las nuevas generaciones.

Es desde esta perspectiva, y siguiendo el esquema que se trazó para la Transmodernidad, que abordaremos la construcción de las genealogías de las mujeres. La propuesta feminista de análisis genealógico es considerada un modelo de investigación en cuanto se plantean técnicas de selección de información pormenorizada sobre un objeto de estudio determinado; se considera feminista en el sentido de estar propuesto desde una postura eminentemente política. El primer punto será entonces estar a favor de las mujeres y considerar sus experiencias para este proceso de estudio; otro elemento que debe tomarse en cuenta, como apunta Sandra Harding (1998:25), es: “[...] que la investigadora o investigador se coloque en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio, recuperando de esta manera el proceso entero de investigación para analizarlo junto con los resultados de la misma”.

Esto significa que el bagaje de identificación de quien investiga debe estar incluido en la propia investigación, por ello el reconocimiento del compromiso político del feminismo debe quedar claro desde el inicio.

Las genealogías no se quedan en el análisis y el rastreo de la historia, permiten la comprensión de las condiciones de los sujetos en cuestión y vislumbran

rutas de cambio. Estas investigaciones feministas han dejado ver que las teorías tradicionales se aplican de tal manera que hacen difícil comprender la participación de las mujeres en la vida social. Por ello, han elaborado versiones feministas de las teorías tradicionales en las que las actividades y pensamiento masculinos, universalistas o no, pierden su carácter central, y plantean desafíos radicales a los análisis que las ciencias sociales han hecho sobre las mujeres, los hombres, la familia y la vida cotidiana (García Aguilar, 2006). El análisis genealógico al que se hace referencia está sustentado en los planteamientos de Michel Foucault, aunque, como sabemos, el concepto es nietzscheano:

[...] la genealogía nietzscheana no es la búsqueda de un origen (Ursprung) metahistórico, fundamentante, ideal y teleológico, que daría la razón del despliegue de los acontecimientos y prevalecería semiculto, pero omnipresente, tras ellos; sino la denuncia, la constatación de esa falta de esencia tras las cosas, de su construcción azarosa y aleatoria. (Rodríguez Magda, 1999:49).

El análisis feminista genealógico exige un trabajo resistente, tolerante, cuidadoso, detallista, agudo, intuitivo e inteligente, elementos que, como plantea Julia Varela, son aplicados para:

[...] rastrear procesos de larga duración con el fin de comprender las continuidades y las innovaciones, con el objeto de desentrañar la lógica interna de la dinámica social. [...] La genealogía trata de poner en conexión las formas de ejercicio del poder y los regímenes de saber con la cristalización de formas de subjetividad específicas. (1997:61)

Este ejercicio está planteado sobre la base de las propuestas genealógicas de Michel Foucault, para él la genealogía, como análisis de la procedencia, se encuentra en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar el cuerpo impregnado de la historia y a la historia como destructora del cuerpo (1973: 15). De ahí que la perspectiva genealógica debe estar sustentada predominantemente en materiales elaborados por las y los historiadores, que son quienes pueden contribuir a explicar la lógica subyacente en toda una serie de procesos interdependientes y, al mismo tiempo, cuestionar ciertos lugares comunes. Foucault, llama genealogía al:

[...] acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales que permita la construcción de un saber histórico de la lucha

y la utilización de ese saber en las tácticas actuales [...] Se trata de hacer entrar en juego los saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre del conocimiento verdadero y de los derechos de una ciencia que está detentada por unos pocos. (1973:130)

Este sentido de la genealogía señalado por Foucault, y seguido por Rodríguez Magda, permite una perspectiva que, lejos de ser neutra, tiene un interés particularizado, se trata de una crítica que además se centra en quienes sufren el sometimiento y la dominación, elementos suficientes para considerar la posibilidad de la investigación feminista. Esta propuesta no intenta reconstruir el pasado de las mujeres a la luz del presente como si fuese una línea vertical.

Para la construcción de las genealogías de las mujeres se tiene que partir de una crítica sobre los estereotipos de género, tratar de revelar y analizar los aspectos que tengan que ver con las mujeres en una época determinada, una corriente, un autor o un texto. Pero esta búsqueda implica un método previo que tendrá que estar definido por la disciplina que determinará el objeto de estudio, por ello hay que preguntarse: ¿cuáles son las estructuras de poder que determinan quién tiene acceso al saber y quién lo produce?, ¿cuáles son los valores con los que se transmite esa estructura y cuáles son las instituciones desde las que se producen?, ¿cuál es el criterio de legitimidad y cuáles son los condicionantes sociohistóricos²? La aplicación de estas preguntas en la historia de cualquier campo del conocimiento humano da cuenta de la ausencia de las mujeres en los mismos.

Para desarrollar estas genealogías hay que partir de una cuestión que se presente como problemática y trazar su génesis. Este modelo de análisis permite que puedan ser tratadas las causas de cambios sociales, para dar cuenta de las reglas de constitución de su ámbito las regularidades y las transformaciones de los procesos de larga duración como la prostitución, la violencia, la exclusión, etc., Con ello, se intenta descifrar la lógica interna de funcionamiento de dicho ámbito, los conceptos y las operaciones que lo traspasan, así como las relaciones que existen entre los discursos y el contexto material e institucional no discursivo. Se tratan de sacar a la luz las interdependencias que existen entre procesos de orden general, políticos, económicos, sociales, jurídicos, demográficos, y los procesos de carácter microfísico.

La genealogía feminista no acepta determinismos, trata de poner en relación

²Estas preguntas están formuladas desde una perspectiva de análisis foucaultiano.

y conexión las formas del ejercicio de poder y los regímenes de saber con la cristalización de formas de subjetividad específicas.

Esta es la razón fundamental por la cual es necesario seguir cuestionando a la historia y sus procesos; la finalidad es develar los papeles que juegan las mujeres, su producción y sus saberes, lo que implica una reconstrucción histórica de sus ausencias y sus aportes. Un primer paso en este proceso tiene que ver con el análisis de las imágenes de las mujeres en la historia de la humanidad. Pero este incurrir sobre las imágenes de las mujeres es un proceso complejo; se trata, como lo dice Rodríguez Magda, de reconstruir la arqueología de la visión que guardan las diversas corrientes filosóficas que hayan podido tener una honda influencia en la configuración de la *episteme* (1997:37).

El punto medular tendrá que ser la conformación de nuestras propias genealogías que nos permitan redefinir nuestros imaginarios femeninos, sobre los cuales las mujeres, en lo individual y en lo colectivo, vayan siendo representadas; este desvelamiento de las mujeres las hará presentes en la historia. De acuerdo a los tiempos y contextos de cada grupo de mujeres, el reconocimiento de la igualdad de condiciones y derechos será una exigencia. El reclamo de encontrar primero su identidad como indígenas, lesbianas, musulmanas, católicas, hebreas, etc., es legítimo. Solo con la vista hacia sí mismas podrán encontrar su ruta de cambio. Pero el conocimiento de todos esos grupos nos permitirá, como genérico, ir modificando los factores que estrujan y ensombrecen a las mujeres.

El feminismo que se vislumbra como transmoderno, además de lo apuntado, tiene que echar mano de la *red*, del *chat*, y desde ahí apelar al individualismo solidario para la búsqueda de estrategias que vayan construyendo, reconstruyendo o incluso inventado nuevas formas e imágenes para pensarnos y concebirnos como mujeres libres y con pleno ejercicio de la razón y de nuestros derechos, por ello el feminismo vinculado a los procesos de la cibertecnología resultan importantes.

En este sentido, el ciberfeminismo se presenta como un fenómeno sociológico aparentemente disperso y desigual, pero que nos habla de imaginativas maneras de ejercer la presencia femenina más allá de los estereotipos dominantes en el pasado reciente.

En esta última década han surgido en la *red* múltiples ciberfeminismos que han

ido conformando un amplio abanico de experiencias prácticas, demostrando el poder de las Tecnologías de la Información y de la Internet para la creación o el activismo social. A pesar de que este feminismo, por sus propias características, presenta un sinnúmero de variantes, tanto por sus autoras como por sus tendencias y manifestaciones, los objetivos del feminismo no se han perdido, se han modificado, han mutado, pero siguen vigentes.

Faith Wilding (2010) considera que la *red* provee al ciberfeminismo de un vehículo crucialmente diferente que permite los espacios de coalición, resistencia y alcance; con ello se ha enriquecido el feminismo permitiendo llegar a mayor número de mujeres más allá de sus diferencias concretas. De esta forma se está dando una nueva alianza entre mujeres, maquinaria y nuevas tecnologías con las que se está navegando en el ciberespacio, en donde el manejo de las páginas *web*³ se vuelve crucial. Las feministas que forman parte de este movimiento prefieren evitar las definiciones como uno de los principios (si pueden llamarse así) sobre los cuales se asienta el ciberfeminismo. La idea que manejan es que, en conjunción con la tecnología, es posible construir la identidad, la sexualidad, e inclusive el propio género, como a cada cual le plazca.

El ciberfeminismo se convierte así en la puerta de entrada conceptual para la ruptura de muchos de los estereotipos genéricos que todavía existen. La propuesta es comenzar a pensarse como nodos de un sistema de redes que se retroalimentan constantemente, de manera que esta nueva entidad ontológica viene a desbrozar muchas de las grandes dicotomías del pensamiento occidental: naturaleza/cultura, ego/mundo, máquina/humano, etc. Pero no se trata solamente de la libertad para construir la propia individualidad, sino también de la posibilidad de estar en *red*.

El colectivo VNS Matrix (Venus Matrix), integrado por Francesca da Rimini, Josephine Starrs, Julianne Pierce y Virginia Barrat, surgió en los 90; este grupo fue el que acuñó el término ciberfeminismo cuando presentó en Australia, sus primeras instalaciones con formato electrónico —fotografía, sonido y video—; su trabajo exploraba la construcción de un marco social, de identidad y sexualidad en el ciberespacio tratando de desenmascarar los mitos masculinos que pueden alejar a las mujeres de los dispositivos de alta tecnología y reivindicar la apropiación, por parte de las mujeres, de las herramientas de dominación y control. Su consigna fue una clara manifestación de ruptura y de empeño por “infectar”, con su pensamiento

³Es importante recordar que *Web* es una palabra que en inglés está directamente relacionada con actividades consideradas femeninas, como tejer o zigzaguear con la máquina de coser. Para obtener más información sobre este asunto, y también sobre la relación entre nuevas tecnologías del conocimiento y tecnologías de género, se puede consultar en internet el cibertexto “Gender and the Web”, de Keng Chua, en *Ausweb* 97.

radical, a las máquinas para desviarlas del propósito inherente trazado de autoridad jerárquica. En su declaratoria apuntan:

Nuestro grupo se denominó VNS Matrix y cuando empezamos las cuatro, vivíamos en Adelaida, en el Sur de Australia. Adelaida es una espeluznante pequeña ciudad de mentiras y susurros con un buen número de asesinatos espantosos, donde se encuentran a menudo trozos de cuerpos mutilados en congeladores y barriles. Aunque parezca mentira todavía vivimos aquí, quizá con el tiempo acabas cogiéndole el gusto. Todo comenzó en el verano del 91, cuando creamos Velvet Downunder con la misión de convertirnos en una alternativa extremadamente rica en el cártel del porno. Pero en poco tiempo agotamos las posibilidades de nuestros cuerpos y escáneres, sobre todo después de que por accidente reventáramos una máquina prestada (lo siento, tío Pat) mientras intentábamos hacer una imagen a alta resolución de la mujer guerrera Princess of slime. Así que, en lugar de eso, volvimos nuestra mirada sobre el panorama del ciberespacio empapado de neuromante. (en Ana de Miguel y Monserrat Boix, 2002).

En su obra individual, Francesca da Rimini hace explícita la denuncia contra la violencia de género sosteniendo que las guerras están hechas por los hombres. En *Dollspace*, 1996, Rimini recrea un laberinto virtual habitado por el fantasma de Dollyoko, una niña asesinada que representa el espíritu de todas las niñas asesinadas en las aguas del río Miidori-Gaike de la montaña de Kioto, Japón. En este lugar las mujeres eran obligadas a ahogar a sus propias hijas. El impacto del fantasma de Dollyoko ha hecho que simbolice, en la *red*, el fantasma de innumerables mujeres que denuncian las diversas formas de violencia que padecen. La obra de da Rimini es una referencia importante para analizar la evolución de los movimientos ciberfeministas y un ejemplo de intersección entre el ciberfeminismo social y el ciberfeminismo artístico que surge del *net art* con posiciones más estéticas.

Según la propia Francesca da Rimini, VNS Matrix nace con la idea de *craquear*⁴ la industria del porno y desde ahí hacer un llamado a la lucha por la libertad. Declara:

Escribimos el Manifiesto Ciberfeminista para el siglo XXI traducido al japonés y al español (y más tarde al francés, finlandés, ruso, italiano, holandés) y comenzamos a infiltrar crack en el patriarcado desviando los tentáculos maleables del poder de "big", "daddy", "mainframe" para crear una visión del futuro que fuera technotankgirltopian (una utopía

⁴Crackear significa, en la jerga de la informática, romper la seguridad de un sistema y penetrar en él para intentar destruirlo desde el interior.

para las tecnochicas combatientes N.d.T). No sabíamos que también Sadie Plant en Inglaterra estaba elaborando un concepto del feminismo y cuando posteriormente lo supimos comenzamos a introducir nuevos virus en los medios oficiales australianos, describiendo esta nueva ola de chicas descaradas, reinas de las máquinas con sus perversos placeres. Bajo el signo de la recombinación (regeneración) hemos hecho arte con nuestros propios instrumentos (coños, desde el doble sentido de la palabra utilizada en italiano), hemos reventado ordenadores de empresas, hemos hecho una gran pancarta con el periódico Il manifesto, y una cosa que te lleva a otra, hemos llegado a hacer juegos hipotéticos y MOOS (sistema en línea de base de datos al que muchos usuari@s pueden estar conectados al mismo tiempo) y hasta ahora estamos metidas en nuestro último proyecto: la producción de un videojuego (¡qué tontería!), llamado Bad Code. Pero todo esto parece parte de nuestra prehistoria y es el momento de que el ciberfeminismo evolucione [...]. (en Ana de Miguel y Monserrat Boix, 2002).

Va a ser en Nueva York y Londres donde diversas organizaciones en defensa de los Derechos Humanos, grupos ecologistas, pacifistas y feministas empiecen a construir las primeras redes sociales en Internet. Gracias a “servidores alternativos”, estos grupos empezaron a diseñar, con perspectiva de género, el uso estratégico de estas redes sociales electrónicas, movimiento que no solo sigue en marcha, sino que se ha incrementado notablemente.

Con base en este panorama regresamos a la pregunta original: ¿Se puede ir más allá de la posmodernidad? Desde nuestro punto de vista, y siguiendo el modelo transmoderno, diremos que sí.

En este sentido, se puede apuntar que la virtualidad, la telepresencia, la diversidad, la *red*, la instantaneidad, lo transnacional, la nueva economía, el *chat*, el individualismo solidario, el *cyborg*, el *bit*, lo transexual, el hipertexto, el multimedia y el Internet, nos abren nuevas puertas para que, aprendiendo de los siglos de experiencia en la simulación, la fuga, la seducción, el travestismo, en suma: la experiencia de la supervivencia, estos procesos permitan a las mujeres apropiarse de su propia imagen, con una genealogía distintiva que las convierta en sujetos de la historia; una genealogía que lejos de oponerse al ideal democrático ilustrado para la sociedad, o al retorno del individuo a la vida privada, trascienda estas circunstancias en un feminismo inclusivo y plural, móvil y aleatorio; un feminismo que se sitúe más allá de la posmodernidad, es decir, un feminismo transmoderno.

BIBLIOGRAFÍA

- De Miguel, Ana y Monserrat Boix.** (2002). "Los géneros de la red: los ciberfeminismos" en *The role of humanity in the information: A Latin Perspective*. Chile, Universidad de Chile.
- Foucault, Michel.** (1973). "Sobre los medios de escribir la historia" en *El libro de los otros*. Barcelona, Anagrama (Conversación con Raymond Bellour).
- García Aguilar, María del Carmen.** (2006). "En busca de la madre simbólica" en García A. , García Aguilar, María del Carmen y Hernández E., Virginia. *Historia/Literatura/Teoría: La otra mirada*. México, BUAP.
- Harding, Sandra.** (1998). "¿Existe un método feminista?", en Bartra, Eli. *Debates en torno a una metodología feminista*. México. UAM-X.
- Rodríguez Magda, Rosa María.** (2004). *Transmodernidad*. Madrid, Anthropos.
- Rodríguez Magda, Rosa María.** (1999). *La genealogía de los sexos*. Madrid. Anthropos.
- Rodríguez Magda, Rosa María.** (1997). *El modelo Frankenstein. De la diferencia a la cultura post*. Madrid, Tecnos.
- Shinoda Bolen, Jean.** (2006). *Mensaje urgente a las mujeres*. Barcelona. Kairós.
- Varela, Julia.** (1997). *Nacimiento de la mujer burguesa*. Madrid, Ediciones de la Piqueta.
- Wilding, Faith.** (2010). "¿Dónde está el feminismo en el ciberfeminismo? Viernes 23 de abril. <http://bibliografia-alternativa.blogspot.mx>